

REVISTA ESTUDIANTIL

# ENTRE LINEAS



Universidad  
del Tolima



ACREDITADA  
DE ALTA CALIDAD

¡Construimos la universidad que soñamos!



## El desplazamiento forzoso: Una mirada desde los cuentos de German Santamaría

*Shirley Tatiana Navarro*

*stnavarros@ut.edu.co*

*Licenciatura en Literatura y Lengua Castellana*

*X Semestre – CAT Ibagué*

*Universidad del Tolima*

Desde el punto de vista de la época de guerra, los habitantes de Colombia y en especial los del departamento del Tolima, tuvieron que vivir pérdidas humanas y materiales donde las amenazas provocaban desplazamientos y despojos forzosos que desde entonces se fueron al baúl del olvido, pero que el escritor German Santamaría traza un recuerdo e interpreta las vivencias de las personas campesinas por medio de sus cuentos narrados desde los conflictos armados y las condiciones de las personas durante la época de violencia bipartista en Colombia.

German Santamaría nació el 24 de enero de 1950 en el Líbano Tolima. Es un periodista y escritor colombiano. En 2011, fue nombrado embajador de Colombia en la República Portuguesa. Periodista, que trabajó en el periódico *El Tiempo* durante once años, donde ejerció como enviado especial en más de cuarenta países y fue

director de la revista *Diners*. Ha ganado en tres ocasiones el Premio Nacional de Periodismo Simón Bolívar y ha sido elegido dos veces presidente del Círculo de Periodistas de Bogotá. Como escritor, ha obtenido distintos premios en Colombia y Latinoamérica. *Morir último*, su segundo libro de cuentos de Santamaría, originalmente publicado en el año 1978 por la editorial Valencia Editores. Este libro es una combinación de su experiencia de vida y su trabajo periodístico.

En sus reseñas cuenta cómo ha sido su posición frente a las problemáticas vividas en el país como el año de la tragedia de Armero, el día en el que Omayra se mantuvo relativamente positiva: le cantó a Germán Santamaría, pidió comida dulce, tomó soda, y accedió a ser entrevistada. En la entrevista, Omayra Sánchez había dicho sus últimas palabras a su mamá: «Madre, si me escuchas, quiero que reces por



mí para que todo salga bien». A veces, ella estaba asustada, oraba o lloraba. Esta situación fue puesta públicamente por Santamaría en el periódico el Tiempo y opina que Colombia y la mitad del mundo permanecen con la amarga sensación de que Omayra Sánchez podría haber sido capaz de seguir viviendo después de permanecer casi 60 horas atrapada de la cabeza a los pies en medio de los escombros de Armero. Su rostro, sus palabras, y su coraje, los cuales se transmitieron en televisión a través del mundo y fueron una imagen descorazonadora en los grandes periódicos y revistas de los Estados Unidos y Europa, permanecerán como testimonio de acusación contra aquellos quienes pudieron, al menos, minimizar la tragedia. Del mismo modo se podría decir que el Tolima ha sido víctima de los malos procedimientos y falta de atenciones del estado, que sin preocupaciones afectan a municipios aledaños y zonas rurales. La muerte es sencillamente producto de un mal acto y procedimiento gubernamental.

La guerra siempre ha sido esa causal por mantener el poder donde no existe transformaciones solo aumento de capacidades mentales que pasan por encima de una sociedad dejando marcada la guerra, en la actualidad se ve reflejado en aquellos gobernantes que destinan los dineros de un pueblo para lucrarse vilmente los bolsillos. Consiguiéndolo de formas cruelmente imaginables, llegando incluso a aliarse con grupos al margen de la ley,

destruyendo lo que todo pueblo desea que es la paz e igualdad. Esta problemática se ve reflejada en las palabras escritas anunciadas por el escritor tolimense en uno de sus cuentos como el de una “Luz en la noche”, donde el narrador evoca: “Meses después de haber colocado el gobierno los postes altos y de cemento, don Rigo, qué trabajo le puede costar a él, que carajo, si dicen que hasta el mismo gobernador en persona viene a veces los fines de semana a la hacienda, mandó a poner los suyos. Así que en realidad lo que paso no llevo de mucha sorpresa”. (Santamaría, 1978, p 91-92). Este cuento resalta a una familia humilde en busca de una luz para vivir en claridad, pasando por varias luchas insostenibles para avanzar. Pero la existencia del hombre rico, humillante con pensamientos de poder niega la esperanza y el sueño de esta familia poder ver en la oscuridad.

Agregado a lo anterior, Santamaría en una de sus muchas entrevistas se interesa por conocer el pensamiento humano por medio de la entrevista realizada al científico Rodolfo Linas donde obtiene aclara que la memoria puede entenderse como la capacidad de las células y del sistema de modificarse de tal modo que se pueda reconstruir el pasado. De acuerdo a esto los tolimenses nunca han podido superar el dolor de la muerte de seres queridos que dejaron una marca de sangre en un lugar donde nunca pudieron regresar.

Por otra parte en el cuento titulado “Tu sangre, muchacho tu sangre”, el soldado protagonista lucha para mantenerse vivo, dejando su testimonio en sangre derramada en los pasajes del campo por donde se arrastra, para evitar ser atrapado por el enemigo; en este cuento las palabras y las acciones juegan el papel del miedo siendo este provocado por armas, normas y conductas especiales aplicadas por el enemigo para sembrar pánico por medio de los avisos de muerte que anuncian la exclusión de inocentes, no precisamente por miradas bonitas si no por aquel llamado boleteo para desterrarlos de la

región. En relación con la afirmación del escritor y cronista colombiano Guzmán en el libro *La violencia en Colombia*, dice:

El "boleteo", que consiste en anónimos con orden perentoria de desocupar la región, estipulando plazo de días, en veces de horas. Al analizar estos mensajes, observamos que son utilizados por vez primera en el Valle y Caldas, de donde se extiende su uso a todas las áreas de violencia, odio, envidia, crimen; sirven de medio fácil a colindantes o caciques de vereda para expoliar a las víctimas y en veces a los terratenientes para robar las mejoras de sus arrendatarios. (Guzmán, 1962, p 201)

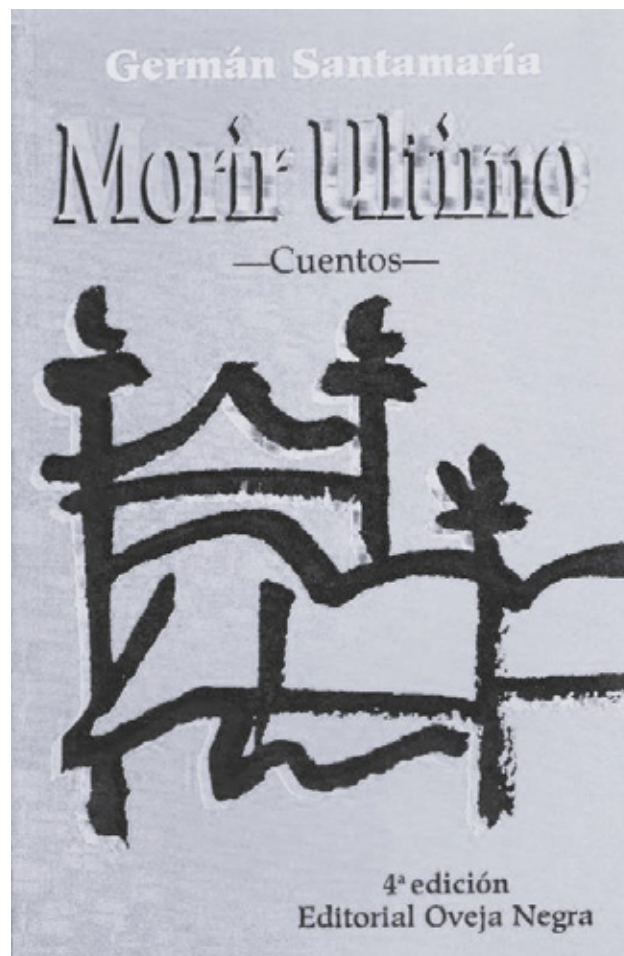
Si miramos el pasado encontramos lagrimas enmarcadas entre rostros desplazados que andan ambulando por las calles de las ciudades en busca de oportunidades laborales existenciales en un mundo de sueños, donde las cicatrices aumentan cada día por las necesidades y luchas que no tendrá fin, es de allí donde también inicia el desplazamiento forzoso.

### ***Las tácticas informales de los guerrilleros***

Tan solo gestos, sonidos, silbatos de guerrilleros alertaban a la comunidad de una pronta llegada de fuego, que sin pensarlo dos veces huían sin dejar rastro para supervivencia. Es así que la comunicación entre bandos era importante para la violencia; la comunicación va y viene como lo afirma en el libro de Guzmán:

Para comunicarse, los guerrilleros usaron pitos diminutos con los cuales remedaban el canto de las aves y producían silbidos especiales que, en la selva, en la mata de monte o en el rastrojal enloquecían a los militares porque podía ser una treta, un aviso de muerte o la señal de asalto. En muchas veredas (como las de Villarrica) utilizaban el cuerno ("cacho") para convocar a reunión, avisar la presencia

del enemigo o responderse los grupos antes de un ataque. (Guzmán, 1962, p.204)



Ahora bien, la violencia que conlleva a un significado de miedo y que atemoriza el estado emocional de una persona por afectaciones físicas que utilizando la fuerza con actos sangrientos que desgarran sufrimiento como lo narra el escritor y periodista con el cuento "Los días de calor", donde expresa:

Ya estaba afuera la hamaca de papa y los chiros de mama se encontraban en una caja de cartón que tenía un letrerito que decía, ESTE LADO ARRIBA y un poco debajo tenía pintada una casa con un chorro de humo que sale de ella. Al rato vi a papá que trajo la mula amarilla, la enjalmó y colocó sobre ella la caja de

cartón. (Santamaría, 1970. p.24 citado por Vargas 1976)

Esta narrativa cuenta como es el sufrimiento y miedo que genera la guerra en el campo, donde el desplazamiento es la única opción de sobrevivencia. Aquel tren se convierte en el pasaje de la muerte y dolor, muchas veces el silencio se convierte en esa comunicación que describe una acción y en esta vida de violencia significa peligro de muerte. Siguiendo esto el amor de una familia es grupal e inseparable pero la separación es considerable en momento de lucha por la vida, como lo expone Guzmán en su mencionado libro: “Por lo general, cuando acaece un desplazamiento colectivo, los miembros de la familia permanecen juntos y siguen ayudándose y defendiéndose, así sea en condiciones muy precarias. Pero si la migración es a alguna ciudad, la familia sufre un impacto tan serio que prácticamente se atomiza”. (Guzmán, 1962, p.281).

Las costumbres se han ido olvidando, el olor del campo va disminuyendo, las estrellas cada día más opacas, las promesas del cambio se las llevas el viento, este delito que no tiene fin siendo el causante principal el conflicto armado, la violencia, las violaciones, las amenazas y las persecuciones poniendo de manera obligada a las personas a actuar incoherentemente a dejar sus hogares y dando paso a la negación de sus derechos humanos, como se evidencia en el cuento “Las nubes del porvenir”, que expresa: “Pasaron los primeros hombres armados y luego persiguiéndolos los segundos hombres armados. De noche se oyeron los tableteos de los ametralladores. No fueron pocos los meses durante los cuales transitaban por los caminos de las lomas los unos y los otros hombres armados. la

abuela Vitalina y el tío Gustavo los vieron a unos y otros y entre dientes respondían a todas las preguntas con las palabras” no sabemos” (Santamaria,1978,p71)

En tiempos atrás los aviones eran un regalo para la vista del ser humano en el campo, pero después se convierte en el animal de guerra que lastimaba corazones; en la guerra los conocidos, amigos y familiares eran desprendidos de manera brutal para internarlos en las filas del



monte, Pero en algún momento eran encontrados en bandos diferentes y la decisión de vida era tomada por el más astuto dejando atrás el corazón.

Ahora, así como estas problemáticas de la época de violencia se ocultan y se comparan con las narraciones de Santamaría también se comparan con las cónicas narradas por Pilar Lozano en su libro *Crecimos en la guerra*, donde la autora cuenta cómo fue la transformación de la vida de un niño hacia el maltrato de la guerra, de los integrantes que conformaban los grupos armados, el cómo fueron raptados para pertenecer allí y como se fueron acoplado para poder sobrevivir en medio del monstruo llamado violencia.

De acuerdo a lo anterior el capítulo, “El día que deje de ser niño”, Lozano va narrando como un niño de tan solo trece años conoce y utiliza un fusil dejando al lado a la persona que más ama, su hermano de cinco años, esto demuestra que no solamente existe o existió desplazamiento forzoso rumbo a una ciudad si no también aquel que es obligado a pertenecer a las filas de los grupos armados por defender ideologías interpuesta por otros. Pilar Lozano narra lo siguiente:

Triste despedida con mi hermano. Otra vez así, como había sido la anterior ¡otra vez quedar cada quien por su lado! Pero el campamento estaba a hora y media de camino, un poco cerca. Mi primo podía llevarlo a visitarme, le entregue las bolsas de cristal. Me dolió dejarlas. Le encargue también la ropa. Todo, me fui solo con lo que tenía.

En mi cabeza daban vueltas dos emociones encontradas: mucha motivación de ganar plata, de poder comprar lo que quería y un miedo verraco a morir. (Lozano, 2021, p.30)

Por último y a partir de lo expuesto anteriormente, se puede concluir que en diferentes regiones de Colombia en especial en el departamento del Tolima el desplazamiento forzoso se fue generando en diferentes contextos rurales donde existía manipulación y fuerza del poder de los grupos armados al margen de la ley que obligaban la cruel separación de muchas familias ordenándoles sobrevivir en diferentes lugares del país o de manera desgarradora pertenecer dentro de las filas con fusil para tener una oportunidad de vivir convirtiendo esta situación en una tragedia humana. En vista de esto también se considera que la forma en que se fue generando el desplazamiento forzoso en Colombia fue principalmente por el olvido de aquellos gobernantes que nunca hicieron o no han hecho cumplir la Constitución Política de Colombia como un derecho fundamental de la soberanía estipulado en el artículo 12: “Nadie será sometido a desaparición forzada, a torturas ni a tratos o penas crueles, inhumanos o degradantes”. Y el artículo 18: “Se garantiza la libertad de conciencia. Nadie será molestado por razón de sus convicciones o creencias ni compelido a revelarlas ni obligado a actuar contra su conciencia”.

### **Referencias**

German S. (1978) *Morir último*. Carlos Valencia editores, Universidad del Tolima.

Guzmán G. (1962) *La violencia en Colombia*. Ediciones tercer mundo/colección “el hombre”, facultad de sociología, universidad nacional.

Lozano, P. (2021). *Crecimos en la guerra*. Panamericana Editorial.

Vargas, G (1989). *La violencia diez veces contada*. Pijao editores.



# ENTRE LINEAS